

## **II. ARTÍCULOS**



## LA AUTOBIOGRAFÍA DE MARIANO RAJOY: VIDA, POLÍTICA Y SUBJETIVIDAD NEOLIBERAL<sup>1</sup>

*Girona Fibla, Nuria*  
Universidad de Valencia  
Valencia, España  
ORCID: 0000-0002-0023-6406  
nuria.girona@uv.es

### RESUMEN / ABSTRACT

*En confianza. Mi vida y mi proyecto para España* es la autobiografía que Mariano Rajoy publica en plena campaña electoral en 2011, poco antes de ser nombrado presidente. La obra enuncia un programa político a la par que compone y promociona una identidad gobernante. En ese sentido, despliega un arte de gobierno, entendido como la manera de conducir la conducta de quienes aspira a gobernar y de quien cuenta su vida. Es posible entonces reconocer en este relato ciertas tecnologías de la gubernamentalidad que orientan al sujeto de nuestro tiempo, más aún si tenemos en cuenta que el neoliberalismo es un modo de producción de la subjetividad. Más allá de la autorrepresentación de Rajoy como candidato ideal, este artículo analiza cómo el yo autobiográfico ha interiorizado el programa político que defiende. No es en consecuencia solo la vida modélica del líder lo que se expone, sino la vida modelizada del ciudadano, la supuesta autorrealización de un sujeto libre regulada por la racionalidad neoliberal que propugna.

PALABRAS CLAVE: autobiografía política, Rajoy, gubernamentalidad, neoliberalismo.

<sup>1</sup> Este artículo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación competitivo PRODISNET2, con ref. RTI2018-093523-B-I00, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y del Proyecto Internacional TRANS.ARCH, International Project MSCA-RISE Scheme. Marie Skłodowska-Curie Actions – Research and Innovation (Ref. 872299).

## MARIANO RAJOY'S AUTOBIOGRAPHY: LIFE, POLITICS AND NEOLIBERAL SUBJECTIVITY

*En confianza. Mi vida y mi proyecto para España* is the autobiography that Mariano Rajoy published in the midst of the election campaign in 2011, shortly before being elected president. The work sets out a political agenda while at the same time composing and promoting a governing identity. In this sense, it describes an "art of government" understood as the way of conducting the behaviour of those whom he aspires to govern and who tells his life story. It is therefore possible to recognise in this discourse certain technologies of governmentality that guide the individual of our time, even more so if one takes into account the fact that neoliberalism is a mode of production of subjectivity. Beyond Rajoy's self-representation as an ideal candidate, this article analyses how the autobiographical self has internalised the political programme he defends. Consequently, it is not so much the model life of the leader that is exposed but the modelled life of the citizen, the supposed self-realisation of a free subject regulated by the neoliberal rationality that it advocates.

KEYWORDS: political autobiography, Rajoy, governmentality, neoliberalism.

Recepción: 16/11/2021

Aprobación: 13/06/2022

### UN PRINCIPIO DE ORDEN

*Tomé la decisión de escribir En confianza en julio de 2010, y a lo largo de este último año he ido arañando horas a mis vacaciones en Sanxenxo y a mi agenda de trabajo para ir dando forma y contenido a este libro. No ha sido fácil para alguien que ha leído más que ha escrito a lo largo de su vida, pero ahora, en el momento de ver la obra terminada, tengo que reconocer que este arduo e inédito ejercicio me ha servido de mucho para ordenar pensamientos, recuerdos y experiencias acumuladas a lo largo de mis años de vida. (Rajoy, En confianza 13, cursiva del autor)*

Así presenta Mariano Rajoy su libro *En confianza. Mi vida y mi proyecto para España*. La obra se publica en septiembre de 2011, pocos meses después de que Rodríguez Zapatero anunciara un adelanto de las elecciones

generales que se celebrarían en noviembre y que lo proclamarían presidente del gobierno.

La cita afirma el carácter autobiográfico de la obra. Son “pensamientos, recuerdos y experiencias” que se han ido conformando a lo largo de sus años de vida. El ejercicio de escritura ha sido costoso, declara, pero ha servido para dar forma y poner orden a ese cúmulo amorfo y tumultuoso de acontecimientos que componen la existencia.

Escribir la vida es por tanto ordenarla en una sucesión y una coherencia que sirve para tomar conciencia de su devenir. “La narración de una vida, lejos de venir a ‘representar’ algo ya preexistente, *impone su forma (y su sentido) a la vida misma*”, afirma Leonor Arfuch (30). El principio de orden que rige el relato de Rajoy no se refiere solo a los ajustes que exige el género autobiográfico, sino a la producción de sentido que la impulsa. La selección y relevancia que opera en todo relato de vida establece precisamente el *valor biográfico* en tanto orden narrativo y en tanto puesta en sentido de la vida del sujeto. Este valor puede adquirir una significación heroica o contraejemplar, puede fundarse en el deseo de trascendencia o en el amor del prójimo, pero es el que termina por imponer un orden a la propia vida (Arfuch 47), en este caso, un valor presidencial, condicionado por la inmediatez de las elecciones generales y el márketing político de su campaña electoral.

En este cruce entre la lógica política de la campaña y la lógica discursiva del género autobiográfico se centra el análisis del libro de Rajoy en las siguientes páginas, sin perder de vista este gesto de “poner en orden” su vida, del esfuerzo por amoldarse a los protocolos del género y por modelar un yo convincente para su campaña, además de ajustado con la imagen pública que ha proyectado a lo largo de su carrera política y con el programa de gobierno que presenta. En ese sentido, planteo que la escritura autobiográfica es un principio de orden que se impone en la materia narrada pero también en quien escribe, como una práctica que implica una acción sobre sí mismo para autorrepresentarse como gobernante ideal con el propósito de influir sobre los otros. Es decir, consideraré la autobiografía de Rajoy en relación con un arte de gobierno, tal y como Foucault concibió

esta expresión: “Quise estudiar el arte de gobernar, es decir, la manera meditada de hacer el mejor gobierno y también, y al mismo tiempo, la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar” (*Nacimiento* 17). Si el arte de gobernar debe fijar sus reglas y racionalizar sus maneras de obrar “proponiéndose en cierto modo como objetivo transformar en ser el deber ser del Estado” (179), la autobiografía de Rajoy transforma en “ser” textual ese “deber ser” del Estado neoliberal que propugna.

Teniendo en cuenta que *En confianza* anuncia un plan de gobierno a la par que compone y promociona una identidad gobernante, consideraré que despliega una manera de conducir la conducta de quienes aspira a gobernar y de quien cuenta su vida. Es posible entonces reconocer en este relato ciertas tecnologías de la gubernamentalidad<sup>2</sup> que orientan al sujeto de nuestro tiempo, más aún si tenemos en cuenta que el neoliberalismo no solo opera como un modo de producción económico, sino como un modo de producción de la subjetividad. En ello reside su impulso y su carácter transversal, ya que coloniza los deseos y comportamientos de los sujetos hasta su esfera más íntima.

Si lo que está en juego es, nada más y nada menos, que la “forma de nuestra existencia” (Laval y Dardot 17)<sup>3</sup>, el género autobiográfico da cuenta de esa existencia en primera persona, como plantearé en el primero de los apartados que siguen, para centrarme después en cómo la ordena y dispone Rajoy en su libro. A continuación expondré las premisas fundamentales que incluye su arte de gobierno como programa político para retomar finalmente, a la luz de este ideario, los rasgos autobiográficos que lo identifican.

<sup>2</sup> “Lo que propuse llamar gubernamentalidad, es decir, la manera de conducir la conducta de los hombres, no es más que la propuesta de una grilla de análisis para esas relaciones de poder” (*Nacimiento* 218). Santiago Castro-Gómez define el concepto como “las deliberaciones, las estrategias, las tácticas y los dispositivos utilizados por las autoridades para crear y actuar sobre una población y sus componentes, de modo de asegurar su bien y evitar su mal” (11) y considera que las técnicas de conducción de la conducta resultan claves para entender el estado *moderno* (95 y ss.).

<sup>3</sup> Según los autores el neoliberalismo impone cierta norma de vida: “no es solo destructor de reglas de instituciones, de derechos, es también *productor* de cierto tipo de relaciones sociales, de ciertas maneras de vivir, de ciertas subjetividades” (Laval y Dardot 17).

En esta exposición no me interesa tanto desgranar el detalle de sus propuestas políticas como observar a qué tipo de racionalidad responden; de la misma manera, mi objetivo tampoco es poner de relieve los detalles de su vida o su fidelidad histórica, sino mostrar hasta dónde responden a un régimen de subjetivización acorde con las mejoras y reformas que promete para España.

## LA AUTOBIOGRAFÍA POLÍTICA Y EL GOBIERNO DE SÍ MISMO

Escribir la vida en plena campaña electoral puede parecer una iniciativa anacrónica en la era de la imagen y la política digital. Aunque quizás sea una manera de ampliar el segmento de votantes y llegar a quienes se mantienen fieles a la lectura del libro impreso o a aquellos que viven alejados de la blogosfera y la comunicación política en medios virtuales. Desde esta perspectiva constituyen una pieza más de las narrativas transmediáticas que conforman la comunicación política, de un mismo relato de campaña o de gobierno que se expande a través de diversos medios y plataformas.

No resulta, sin embargo, tan extraña si la encuadramos en la proliferación de relatos en primera persona (literarios, audiovisuales, mediáticos) que se difunden en diversos formatos y canales, y que han abierto vertiginosamente el tradicional espacio autobiográfico, incluido el exitoso mercado de las confesiones en nuestros días<sup>4</sup>.

Lo cierto es que las autobiografías políticas ocupan vistosamente los escaparates de nuestras librerías y se promocionan junto a las de otras figuras del mundo de la cultura o de las revistas del corazón. En España ha dado lugar a un número considerable de publicaciones por parte de distintos actores de este ámbito<sup>5</sup>, casi siempre al finalizar su trayectoria

<sup>4</sup> El término “espacio autobiográfico” está tomado de Catelli y se refiere, en sentido amplio, al lugar donde un yo proclama, para poder narrar su historia, que fue aquello que escribe (219).

<sup>5</sup> Entre otras publicaciones autobiográficas presidenciales pueden citarse las de José María Aznar, *Memorias I*, Barcelona, Planeta, 2012 y *Memorias II. El compromiso del poder*,

pública. Lanzadas al mercado editorial con rimbombantes campañas de promoción y publicadas lujosamente, constituyen un fenómeno ligado al triunfo del *yo* en la industria cultural y al creciente personalismo en la política.

¿Qué lugar y qué credibilidad conceder a este tipo de obras en la investigación académica? Han sido ignoradas al considerarlas carentes de valor testimonial o documental<sup>6</sup>, y concebidas a partir de marcados intereses partidistas. Al contrario de la atención que han despertado en el campo del análisis discursivo las redes sociales de políticos o las estrategias comunicativas de sus campañas electorales, estas obras, como en tiempo atrás sucedió con el fenómeno del *best seller*, han quedado fuera de la crítica a pesar de la relevancia de las historias de vida en el ámbito de la investigación sociológica o la comunicación política.

Entre los escasos trabajos que las toman como objeto de estudio, el sociólogo José Luis Álvarez considera la autobiografía de Rajoy “de escaso interés académico”, aunque matiza que el valor de estos testimonios en primera persona

no radica tanto en lo que dicen en cuanto que material histórico, ya que raramente sorprenden con hechos o datos desconocidos, ni en sus evaluaciones de un determinado período, a menudo con intenciones autoexculpatorias, sino sobre todo por lo que ayudan a entender la psicología de los presidentes. (20)

Aunque esta apreciación resulta demasiado cercana a una lectura referencial de la autobiografía y a una concepción psicologista del *yo*, Álvarez salva “la voz” que emerge en ellas, que revela más del autor

---

Barcelona, Planeta, 2013; José Luis Rodríguez Zapatero, *El dilema. 600 días de vértigo*, Barcelona, Planeta, 2013; Pedro Sánchez, *Manual de resistencia*, Barcelona, Ediciones Península, 2019.

<sup>6</sup> El historiador Julián Casanova considera que en las memorias de los políticos “las opiniones de los testigos se amoldan o distorsionan según los hechos descritos. La destreza para relacionar el pasado y el presente, tan necesaria para escribir memorias, está a menudo ausente. Por eso pocas superan el paso del tiempo, aunque sus protagonistas apelen al juicio de la historia” (s.p.).



que cualquier comunicación oficial o de intención electoral a pesar de que la “memoria sea plana, de mera anécdota, o autocelebratoria” (20).

A medio camino entre el registro autobiográfico, el argumentario de partido, el panfleto político y el periodismo narrativo, tras la obviedad de sus contenidos o la pobreza de su retórica, es innegable que estos escritos construyen un relato en torno a un yo y a sus circunstancias.

Es justamente la evidencia narcisista y propagandística la que conduce a la pregunta sobre qué se comercializa tan profusamente en este tipo de obras. ¿Qué vende y cómo se vende Rajoy en tanto futuro presidente? ¿Qué es lo que tan obviamente celebra? Los prejuicios pueden llevar a homogeneizar las autobiografías políticas y a considerarlas igualmente planas y egocéntricas. ¿Sería posible leer en su afán publicitario un cierto modelo de vida, tal y como postuló en sus orígenes el género? ¿Acaso un relato en primera persona no implica un modo de subjetivación y de conciencia de uno mismo? Cabe incluso plantear la duda sobre si esa “memoria plana” responde solo a una estrategia comercial o forma parte de una modelización de la subjetividad.

La autobiografía política contribuye sin duda a dotar de *persona* a sus protagonistas. No solo por atribuirles cierta consistencia en su modo de ser (personalidad, carácter, virtudes) sino por darles un relato: el arraigo de un origen y un linaje familiar, la identidad que confiere la memoria, las identificaciones que la conciernen<sup>7</sup>.

*En confianza* construye esa persona desde el yo autobiográfico de Rajoy. En ese sentido, la puesta en forma y valor de la vida no solo hacen inteligible su yo, incluso consumible, sino que presenta una manera de concebirse a sí mismo, una relación del ser consigo mismo. La autobiografía se presenta entonces como una práctica discursiva que informa sobre los ideales, los deseos y los deberes, entre otras cuestiones, que atraviesan a ese yo, instituido por mediaciones imaginarias de orden individual y colectivo. Un espacio de escritura que despliega toda una

<sup>7</sup> Una personificación que funciona además como figura autoral, que los presenta como escritores de su propia vida, aunque ello no implique necesariamente que sean de su puño y letra. Poco importa esta sospecha si tenemos en cuenta de que se trata de autobiografías autorizadas: relatos de un yo en los que su protagonista se identifica y se reconoce.

tecnología del yo<sup>8</sup> en tanto forma de pensarse y ponerse en escena. En el caso que nos ocupa, el relato de Rajoy describe una serie de acciones sobre sí mismo cuyo fin responde a la aspiración de gobernar, de gobernar de una forma específica. Si escribir la vida es ponerla en orden, podemos hacer extensible el principio de orden a un principio de gobierno. Porque ordenar la propia vida es también gobernarla, acotarla, poner límites a lo decible, acatar o no lo permisible. Es cómo gobernar al yo (sus impulsos, su naturaleza, su persona) para adecuarlo a esta aspiración y además incidir en la conducta de los otros. El principio de gobierno funcionaría entonces en una doble dirección, como gobierno de sí y como gobierno de los otros o mejor aún, como arte de gobierno mediante la dirección de la conducta. Es efectivamente esa zona de contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo lo que Foucault denomina gubernamentalidad (*Tecnologías* 49), que no solo se ejerce mediante una coacción que se impone al sujeto desde fuera, sino también opera en la relación que establece consigo mismo.

Visto así, el género autobiográfico queda anclado en la relación entre saber y poder, y también en los juegos de verdad que regulan esta gubernamentalidad. No en vano el desarrollo histórico del género se vincula con la confesión, en tanto práctica mediante la cual un sujeto escribe la experiencia de sí mismo en un régimen de verdad, es decir, en un determinado modo de objetivación. Como la confesión, la autobiografía es un dispositivo de saber y poder, un juego de verdad que constituye al sujeto, y lo hace legible a través de ella, no previamente a ella.

La crítica literaria ha insistido suficientemente en el carácter performativo del género “para poder ir más allá de una complaciente, pero limitada, concepción de la autobiografía como referencialidad” (Loureiro 135). Coincido con Loureiro en considerar la autobiografía no como un acto de reproducción o de autoconocimiento de un sujeto, sino como el lugar

<sup>8</sup> Definidas como aquellas técnicas “que permiten a individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, *Tecnologías* 48).

privilegiado en que esa se manifiesta una doble sujeción y por la cual, al mismo tiempo, al sujeto lo hacen y se hace (141-42).

Si la autobiografía se lee como verdad de una vida, se debe a las condiciones pragmáticas que envuelven su publicación y al protocolo de lectura al que invita, pero no a la verdad intrínseca de la propia vida de quien escribe o a la adecuación al pasado que narra. Todo ello no está reñido con la pretensión de quien la escribe pero así hay que tomarla, simplemente como promesa, no como realidad<sup>9</sup>. En el caso de *En confianza*, como la primera que insta una serie: promesa sobre la verdad de uno mismo para ofrecer confianza, un futuro mejor, crecimiento económico, etc. Prometer constituye una de las modalidades de escenificación preferidas de este yo, atado tanto a su programa político como a sus competencias personales.

Es fundamental entender la autobiografía como un texto que ensambla el modo de constitución de un sujeto mediante una práctica de sí mismo, por lo que una forma de veridicción es constatar cómo se articula el gobierno de los otros con la enunciación de la verdad y con el gobierno de uno mismo. Es decir, comprender que la enunciación de ciertas verdades opera como condición de posibilidad para hacer aceptable ciertas formas de ejercer el gobierno.

Lo que importa de este relato, por tanto, no es la verdad de la vida, sino el dispositivo sobre la verdad de uno mismo que la enmarca. Es precisamente ese marco el que le permite reconocerse como sujeto, enunciar sus acciones o su testimonio a la vez que su obediencia, un marco que ata también a la escritura autobiográfica.

En este contexto lo que constituye una novedad en el neoliberalismo es que introduce una lógica del rendimiento y la autovaloración “donde el sujeto se orienta por una voluntad de acumulación del propio valor”

<sup>9</sup> “El sujeto autobiográfico, por lo tanto, solo se puede manifestar por medio de discursos comunitarios que son históricos, y así datados y fungibles, pero también imposiciones inevitables, y por esa razón el sujeto cree necesariamente que esos discursos ofrecen una representación fiel del pasado. Y me gustaría insistir en que la crítica autobiográfica solo debería examinar esa creencia en la *verdad* (y no la verdad como correspondencia con la realidad o la verdad como algo escondido a recuperar)” (Loureiro 147).

(Aleman, *Capitalismo* 53). De ahí que Laval y Dardot lo consideren ante todo una racionalidad que tiende a estructurar no solo la vida de los gobernados, sino de los gobernantes mismos puesto que penetra intensivamente en los procesos de constitución subjetiva hasta el punto de *fabricar* un sujeto neoliberal (15).

Esta matriz gubernamental es la que focalizará mi análisis de *En confianza*, donde, más allá de la autorrepresentación de Rajoy como candidato ideal, mostraré cómo el yo autobiográfico ha interiorizado el programa político que defiende.

No es en consecuencia tanto la vida modélica del líder lo que destacaré, sino la vida modelizada del ciudadano, la supuesta autorrealización de un sujeto libre regulada por la racionalidad neoliberal que propugna. Un ciudadano que cumple ejemplarmente con el gobierno de sí mismo pese a que el término neoliberalismo no aparece ni una sola vez en el relato de sus acciones.

#### LA VIDA DE MARIANO RAJOY: CAPITAL POLÍTICO Y CAPITAL HUMANO

*En confianza* instauro desde su propio título un tono de confidencialidad y franqueza que involucra al lector. La confianza se erigirá en unos de los pilares fundamentales del relato, referida tanto a los valores de credibilidad de su protagonista como a las garantías que propone su programa de gobierno.

Esta premisa de lectura viene acompañada de un subtítulo explicativo: “Mi vida y mi proyecto de cambio para España”. La escritura arranca de entrada en esta doble dimensión individual y colectiva ligada a un hipotético futuro político. Este eje vivencial y temporal regirá la estructura de la obra, pero también ceñirá los recuerdos y los sucesos que conviene rescatar en el relato de vida o regirá el fundamento de la vida misma, el valor biográfico del candidato a las elecciones y del yo que lo atesora.

Respecto de esta doble dimensión individual y colectiva, desde el primer capítulo, “La educación, el factor esencial”, la evocación de la

infancia y la formación recibida sirven para resaltar la importancia de este factor en el proyecto de país que propone el libro y el programa de Estado que contiene.

Esta concepción programática organiza la autobiografía siguiendo el hilo cronológico de la vida del candidato y, a su vez, sus propuestas de mejora. Se trata de un principio de orden, como ya vimos, que rige la vuelta atrás en el tiempo a partir del futuro que augura. El tiempo que está por venir vertebra la obra más allá de la cronología, pues la constituye por entero como una promesa de futuro. De ahí que termine con “Un epílogo que es un comienzo”, donde el final del libro coincide con la inmediata posteridad que proyecta a lo largo de la narración. Una posteridad en la que Rajoy aspira a gobernar y en la que anuncia cambios: un futuro prometedor de crecimiento económico y estabilidad política que deje atrás la terrible crisis que atraviesa el país.

Pero esta particular temporalidad a la que se abre *En confianza* también coarta la memoria, ya que el recuerdo del pasado se pone en función de una perspectiva política de futuro. El único sentido que guía la vuelta al pasado es la futura restauración que protagonizará el yo que recuerda:

He tenido la oportunidad de vivir muchas experiencias políticas y personales en estos años. He sido vicepresidente del gobierno, he gestionado y resuelto crisis y dificultades de todo tipo, y me gustaría que todo ese bagaje pudiera ser ahora útil a mi país, en este momento tan crítico y tan preocupante en la historia de España. (*En confianza* 11)

La memoria queda así nítidamente condicionada por quien se imagina presidente al convertir los hechos pasados en garantía de las promesas actuales. Esta correlación también contribuye a fijar un ego enunciativo de una pieza, idéntico a sí mismo retrospectiva y prospectivamente.

Lo esencial de esta exposición es que, al hilo de los años, se relata un itinerario político que fluye naturalmente como la vida misma, de un puesto a otro y de un destino geográfico a otro. La larga sucesión, desde su primer cargo, cuando era miembro de Alianza Popular, en el Parlamento de Galicia en 1981, hasta los cinco ministerios y las dos vicepresidencias del

Gobierno entre 2000 y 2003 avalan su experiencia política y el conocimiento de las distintas esferas territoriales y gubernamentales. La narración sirve para conferir legitimación y autoridad a quien se propone como relevo en las siguientes elecciones. Los cargos ocupados secuencializan la vida y escenifican la adquisición de un capital político como garantía de futuro, en realidad, según la perspectiva de Bourdieu, como un *crédito* que le otorga confianza al precio de aceptar la representación del mundo social que su relato impone<sup>10</sup>.

Pero ¿qué sujeto asoma tras esta adquisición de capital político, si es que alguno asoma? El relato de vida permite que la contingencia del destino individual se transforme en destino histórico y que la historia de vida se inserte en la historia nacional. Por tanto, en el eje temporal del pasado y del futuro se cierne el yo personal y el yo candidato, el yo y el nosotros, en perfecta continuidad entre la dimensión privada y la dimensión pública. De hecho, la memoria de la esfera familiar o íntima pronto queda desplazada por el detallado relato de la trayectoria política, evocada a partir de los cargos ejercidos, reuniones de partido, encuentros con distintos dirigentes, etc. Todo ello convierte las memorias en un largo currículum donde escasean los episodios personales y lucen los logros profesionales, reducidas a una narrativa meritocrática. La meritocracia no es solo una estrategia de legitimación política, sino que responde a una norma subjetivante en el que el rendimiento lo ocupa todo.

Las referencias a la infancia o la vida personal se condensan en las primeras páginas, con pocos detalles de su vida familiar o de su interioridad. De hecho la obra, pese a las expectativas del título y a su promoción, poco develará que no sepamos de su protagonista, más bien redundará en una memoria de lo ya conocido y ya visto sobre él. Quizás por salvaguardar lo personal y no arriesgarse a la decepción de sus lectores,

<sup>10</sup> Para Bourdieu el capital político “es una forma de capital simbólico, *crédito* fundado sobre la *creencia* y el *reconocimiento* o, más precisamente, sobre las innumerables operaciones de crédito por las cuales los agentes confieren a una persona (o a un objeto) los poderes mismos que ellos le reconocen” (16). Este capital específico es “un puro *valor fiduciario* que depende de la representación, de la opinión” (16), sumamente lábil que “no puede ser conservado sino al precio del trabajo de todos los instantes” (17).

quizás porque no haya mucho más que develar. Lo que llama la atención en estas memorias es que el ejercicio del recuerdo se limita casi siempre a enumerar, a hacer listas, a catalogar las cosas del pasado sin mayor afán cognoscitivo que la exhibición de puestos ocupados, sin ningún marco simbólico que los abrigue más allá de su excelencia. Recordar es registrar un cúmulo de acontecimientos regidos por la cronología y relatados sin mayor implicación.

Esta desustancialización de la experiencia del recuerdo<sup>11</sup> corre pareja a la desimbolización del sujeto, dotado de capital político pero no de experiencia, limitada a sus logros y ascenso, sin zonas oscuras ni ánimo de indagación en su singularidad. Este es el valor biográfico de quien se hace valer por su trabajo y se autorrepresenta laboriosamente a partir de la dedicación y el tesón, de quien *es* por su valía profesional, de quien culmina su realización personal en objetivos individuales reducidos a la productividad.

La prioridad de este valor preside la cuidadosa selección y omisión de episodios del relato autobiográfico. Ya no los que podrían empañar la imagen del partido, al citar sin mayores detalles a quienes en esas fechas ya estaban acusados de corrupción (Esperanza Aguirre, Eduardo Zaplana, Álvarez Cascos) o dedicar un par de párrafos a las decisiones más problemáticas de Jose María Aznar. La difícil sucesión que culminó con su elección, frente a otros dos aspirantes, como candidato a las elecciones de 2003, se solventa de la siguiente manera: “Aznar valoró en mi caso la larga experiencia en puestos políticos muy distintos, los diferentes ministerios que había ocupado y mi tarea al frente de la vicepresidencia primera de gobierno” (*En confianza* 210).

La vida se revela así como una sucesión de esfuerzos y recompensas. Una demostración constante de la que no se puede escapar, donde lo que se valora es la capacidad de adaptación continua a cada puesto y a quien lo propone. Puede que el capital político lo recubra todo, pero ello no impide apreciar el trabajo sobre sí mismo que ocupa la vida al

<sup>11</sup> Además de esta memoria individual, subyace en la autobiografía una noción de memoria social y colectiva que merecería un capítulo aparte, especialmente en lo referido a la Guerra Civil y la Transición española.

completo. En la racionalidad neoliberal el trabajo mismo es interpretado como una actividad en la que “los individuos representan, construyen y confirman su identidad, aquella parte intrínseca al estilo de vida” (Rose, *La invención* 283).

En el largo currículum que construye la autobiografía de Rajoy se detecta cómo se produce una relación del sujeto consigo mismo en términos de capital. Una relación, según Laval y Dardot, “con él *mismo* como ‘capital humano’ que debe aumentar indefinidamente, o sea, un valor que hay que incrementar cada vez más” (21). Desde esta perspectiva, el nombramiento como candidato para las elecciones de 2003 y 2010 se vive como una gratificación por las inversiones realizadas con anterioridad que no terminarán allí. La proyección temporal de la obra no afecta solo al tiempo que está por llegar sino al porvenir de este sujeto que no puede dejar de invertir en él mismo, con los ojos puestos en el mañana en la medida que se trata de mantener la promesa de reembolso, con su memoria de futuro que arrasa el sentido del pasado.

La autobiografía termina siendo la representación de la vida del candidato como capital político pero también como ciudadano, en tanto capital humano. Suerte de promesa neoliberal que en su ejercicio cautivante constituye a los sujetos en su propio modo de ser (Aleman, *Capitalismo* 52), ya no se trata de garantizar un futuro político o un político prometedor, sino de fabricar un sujeto que puede prometer, cuyo valor no se afirma ni se mide en una acumulación pasada sino en una temporalidad futura siempre hipotecada.

## UN PROYECTO POLÍTICO: LA CULTURA DEL ESFUERZO

Como exponía anteriormente, el título *En confianza* anuncia un tono confidencial que sirve para entablar una relación de complicidad con el lector. Pero esta expresión no alude solo a las condiciones del pacto de lectura de la obra sino que se refiere al propósito político que preside el libro: se trata de recuperar la confianza en la política, en todos los niveles (el partido, los gobernantes, la administración pública, el futuro, etc.),



de restaurar el descrédito general en el que ha caído esta esfera y de ofrecer una garantía de gobernanza en una situación de crisis económica e institucional. Esta situación de crisis se explicita en las primeras páginas del libro:

La crisis no solo económica, sino también política y de actitudes de fondo, ha alcanzado tales dimensiones que me parece necesario dirigirme a todos. Somos una mayoría de españoles los que pensamos que es imprescindible, urgente, cambiar el rumbo. Tampoco es cierto que la política no pueda hacer nada. [...]. Basta a seguir anclados en la crisis, a perpetuar nuestra debilidad económica...” (*En confianza* 11).

Desde el comienzo, la crisis se transforma en una oportunidad de intervención y de cambio por parte del candidato. A lo largo de sus páginas mantendrá la apelación al lector en un llamamiento incesante a colaborar en este cambio de rumbo:

Estamos ante una encrucijada esencial de nuestra historia. O recuperamos el pulso o podemos acabar siendo un país marginado, irrelevante. En 2004, cuando nosotros despedimos el gobierno, éramos la octava economía del mundo; en 2010 habíamos descendido al duodécimo puesto, y las expectativas de seguir bajando son desgraciadamente muy reales.

De todo esto quiero hablar en este libro: del deber que todos tenemos para lograr una cultura del esfuerzo, del trabajo bien hecho, de la austeridad y el ahorro. (*En confianza* 12-13)

En este apremio se reconoce el paradigma fundamental de un proyecto político que desarrollaré en este apartado, a partir de las implicaciones que conlleva la “cultura del esfuerzo” a la que invoca y que derivarán en una economía política basada en el gobierno de la conducta y la mínima intervención estatal.

Revisemos en primer lugar los términos en los que se plantea este llamamiento a la contención que lleva hacia la austeridad y el sacrificio. Tal y como se desprende de la cita anterior y de otras en el texto no se

expresa como un mandato, sino como una cooperación ineludible, un deber colectivo que se formula desde un nosotros inclusivo en el que la responsabilidad de la gestión política se comparte con el lector: “Hace falta un gran acuerdo entre nosotros. Un gran acuerdo para superar esta grave crisis y para garantizar nuestro futuro” (*En confianza* 12). De esta manera la apelación colectiva desvía la responsabilidad del Estado a la ciudadanía e instrumentaliza la lealtad entre los individuos al servicio de un proyecto de regulación política<sup>12</sup>.

En realidad esta forma de implicación disfraza el contrato que esconde la promesa de un futuro mejor, pues solo a cambio de esfuerzos y sacrificios podrá superarse la crisis económica, solo a cambio de ciertas condiciones de trabajo y de vida será posible remontarla. La promesa se sostiene entonces en el esquema de una deuda que recubre lo económico, pero también lo más íntimo de los sujetos, pues como ha demostrado Lazzarato, la fabricación de deudas, es decir, “la construcción y el desarrollo de la relación de poder entre acreedores y deudores, se ha pensado y programado como el núcleo estratégico de las políticas neoliberales” (30)<sup>13</sup>. En ese núcleo se instaura la transformación del Estado benefactor que revierte los derechos sociales en deudas sociales. El usuario, convertido en deudor, no tiene que hacer necesariamente sus reembolsos en efectivo sino en comportamientos, proyectos, compromisos, dedicación, etc., o estilos de vida, lo cual impone un trabajo sobre sí mismo, una producción de subjetividad específica (121). La lógica de la deuda inviste de esta manera lo social<sup>14</sup>.

La obligada austeridad que este discurso propugna equipara una política de recortes con la precariedad de las condiciones de vida que impuso la

<sup>12</sup> Esta instrumentalización de la lealtad y la responsabilidad responde a lo que Rose denomina “el gobierno a través de la comunidad” (*La muerte* 110- 123).

<sup>13</sup> Es importante destacar que esta deuda se basa en una moral de la promesa de reembolso y de la culpa por haberla contraído (Lazzarato 37). Una moral en la que resuena el discurso culpabilizador de la crisis económica que poco después acusaría a la ciudadanía de haber vivido por encima de sus posibilidades.

<sup>14</sup> Hay que señalar que, según Lazzarato, no es que las políticas neoliberales hayan desembocado en un creciente influjo de la deuda, sino que se han articulado desde sus comienzos alrededor de ella, al punto de que el endeudamiento se ha convertido en la relación de poder clave en el proceso de valorización, acumulación y explotación capitalista (30).

crisis en su llamado a una asimétrica cooperación voluntaria. Por tanto, la “cultura del esfuerzo” forma parte de la retórica de la crisis, pero es en verdad la afirmación de un modelo de Estado, de lo que la crisis vino a imponer en la coyuntura de la urgencia y la necesidad de cambio, de la crisis como forma de gobierno del capitalismo contemporáneo.

En la medida que avanza el discurso, las responsabilidades del mencionado contrato se van perfilando. En numerosas ocasiones se descubre la irrupción de este modelo regulado a partir de la relación entre el gobierno de la vida económica y el autogobierno del individuo. Esta propuesta se plantea en contraposición a la legislatura socialista que presidía Rodríguez Zapatero en el momento de la publicación del libro, a quien acusa de negar la crisis, de interferir excesivamente en la vida personal y de acentuar “la tradicional dependencia del Estado por parte de los españoles” (*En confianza* 114): “no son las leyes las que tienen que regular la vida privada, sino la propia responsabilidad y un sentido moral” (114).

La invectiva es el pretexto para que irrumpa lo que Foucault denominó “la economía política como crítica de la razón gubernamental” (*Nacimiento* 326), una crítica que lo acusa de excesiva intervención y exige gobernar de otra manera, tendiendo hacia el mínimo gobierno posible de los individuos. Al hilo de esta contraposición, Rajoy comenta:

Ahora, la crisis está evidenciando que no puede ser sino la sociedad en su conjunto –los empresarios, los trabajadores, los profesionales, las sociedad civil– la que tiene que esforzarse por sacar el país adelante. Ésta [*sic*] es una cuestión que entronca con el papel de los valores, de la educación y de las familias al que ya me he referido en varias ocasiones. (*En confianza* 23)

La “cultura del esfuerzo”<sup>15</sup> (contrapuesta a la del “enriquecimiento” socialista, 71) no se presenta como una injerencia en la esfera privada, a

<sup>15</sup> Esta “cultura del esfuerzo” se reitera en numerosas ocasiones a lo largo de la obra: en el esfuerzo por salir de la crisis (*En confianza* 23 y 50); en el sacrificio sin una satisfacción inmediata (32); en el esfuerzo por el diálogo y la generosidad de todos los españoles (59), en la necesidad de apretarse el cinturón (57); en la austeridad y el ahorro (86), etc.

pesar de relacionarse con ciertos valores morales que deben inculcarse desde la infancia. Más allá de la interpelación al sector productivo y, en último término a la sociedad civil, la cita plantea la falacia de gobernar sin gobernar, pues los ciudadanos han de regularse a sí mismos en el compromiso particular con sus familias y su país. Los individuos gobernables pasan a ser concebidos “como individuos que han de volverse activos en su propio gobierno”, según apunta Rose (*La muerte* 117) y resume Rajoy: “Forma parte de nuestro proyecto promover una ciudadanía más responsable, menos pasiva, con más iniciativa pública y capacidad de colaboración con las administraciones” (*En confianza* 113-4).

De esta manera la promesa de un futuro de crecimiento económico se articula en un paradigma de mayor calado que promueve disposiciones en relación con la conducta y la libertad individual, planeadas no a partir de la satisfacción de los intereses del poder sino de una convergencia entre sus objetivos y las ambiciones personales, como si de una cuestión de patriotismo se tratara. Los ciudadanos modelan sus vidas a través de las elecciones que hacen sobre la vida familiar, el trabajo, el ocio, el estilo de vida, la personalidad y sus modos de expresión; el gobierno trabaja “a distancia” sobre estas elecciones, apunta Rose, forjando una simetría entre los intentos de los individuos de hacer una vida provechosa para sí mismos y los valores políticos de consumo, beneficio, eficiencia y orden social (*Governing* 66).

La ilusión de libertad preside este régimen moral y político, donde puede parecer que “el sujeto ya no es sujetado” (Laval y Dardot 380) y la intervención del Estado se minimiza. Su papel también se describe a medida que avanza el libro en las competencias que le corresponden:

Considero que la función del Estado es subsidiaria: crear el entorno adecuado para que los individuos y la sociedad puedan progresar. No es una especie de divinidad, de *deus ex machina*, capaz de solucionar todos los problemas de los ciudadanos [...] No puede ni debe prometer un nuevo paraíso terrenal, en el que se prosperara sin esfuerzo. (*En confianza* 115)

La declaración estipula con claridad la retirada del papel del Estado aunque con matices:

La función de los gobiernos y las Administraciones Públicas no consiste en aprobar por decreto nuevos modelos de crecimiento. Su papel debe ser el de configurar un marco creíble y permanente de actuación donde los emprendedores, los empresarios, los trabajadores, desarrollen sus iniciativas. (*En confianza* 242-43)

Nótese cómo funciona la gubernamentalidad neoliberal, que no interviene directamente sobre los jugadores sino sobre las reglas del juego (Foucault, *Nacimiento* 211), cuyo fin no es dirigir propiamente la economía, sino crear un marco de acción (de confianza) que estimule la iniciativa de los gobernados, equivalente a un *dejar hacer* en lugar de legislar sobre *qué hacer*. Las tecnologías neoliberales

no buscan “asegurar” a la población mediante intervenciones estatales, sino promover la libertad de movimientos para que cada uno se asegure a sí mismo y encuentre su propio espacio en la economía de mercado [...], en una sociedad donde, paradójicamente, *el control se realiza a través de la libertad*. (Castro-Gómez 216)

Un valor continuamente realzado en la vida y el programa de Rajoy, expuesto como promesa de autonomía y liberación, que enmascara el sistema de control de la conducta en el que se basa, una libertad neoliberal.

## UN ESTILO DE GOBERNAR

Para promover un marco creíble de actuación en su gobierno, Rajoy se presenta como un candidato pragmático (*En confianza* 181 y 253), sincero, transparente (114), claro (136), razonable (27), honesto (46), cercano (64). Esta caracterización se vincula a lo que denomina “políticas

realistas” que marcan, según declara, un “estilo de gobernar” (136). Porque “gobernar es un conjunto de aptitudes. Responsabilidad, seriedad en el cumplimiento de los compromisos adquiridos con los que nos rodean, los ciudadanos y el mundo exterior, realismo, pues no hay progreso sin asumir previamente la realidad” (30).

El realismo vincula una manera de ser con una acción política asentada en una racionalidad, es decir, un modo de sistematizar y regular relaciones de saber y de poder direccionadas a legitimar un orden de lo verdadero (Foucault, *Nacimiento* 53). La dimensión normativa de esta racionalidad es clave, puesto que produce efectos de verdad. El estilo de gobernar implica, desde la gubernamentalidad liberal, la emergencia de una nueva realidad.

Así como el relato autobiográfico se construía en el discurrir de fechas y cargos, esta realidad se construye a partir de datos, estadísticas, porcentajes y clasificaciones al punto de sobrecargar la exposición y, aparentemente, alejarla de la modalidad autobiográfica. Las cifras del producto interior bruto, la devaluación de la peseta y el porcentaje de paro en la crisis de 1993 ocupan varias páginas (*En confianza* 92); se detallan los datos de la deuda total en el año 1996 (103); los índices de empleabilidad de ese mismo año (144); se exponen los índices de pobreza mundiales del año 2000 o el número de personas que pasan hambre (158), etc., etc.

Todo esto apunta a identificar, por un lado, lo real con lo cuantificable, medible y comprobable empíricamente. Por otro, el despliegue de cifras y datos engarzados en el relato autobiográfico sirve para exhibir el conocimiento de la realidad política del que presume el candidato, lo que le aporta un perfil técnico. Es la prueba de un *saber* pero también de un *poder hacer* basado en el cálculo y la gestión, pues lo técnico-administrativo viene a ocupar el lugar de lo político-ideológico. Se trata de una reducción de *lo político* (conflictos de identidades, antagonismos de representación, luchas sociales) al ejercicio técnico-administrativo de *la política*. Una reducción que también aplana la dimensión simbólica de otras esferas. Cuando en el año 1999 ocupa el Ministerio de Educación y Cultura, declara: “Lo que más me sorprendió fue que más bien pareciera

que estuviera en el Ministerio de Economía. Suelo decir con cierta sorna que, en realidad, lo que yo aprendí en el ministerio más que de cultura fue de números” (*En confianza* 123). Un comentario que precede a la compra de la colección Thyssen y a la ampliación de los museos de arte más importantes de la ciudad de Madrid.

No se trata pues simplemente de números, cifras, análisis y diagnósticos, sino de una subjetividad ligada a cierto tipo de saber, de una lógica contable que erige una realidad incuestionable, permeada de valores, mediciones y cálculos de la economía. El pragmatismo del que presume Rajoy no se afana por dirimir lo justo o injusto de las medidas que adoptará en su futuro presidencial, sino en su utilidad para alcanzar una gestión eficaz, en la utilidad y la eficacia misma como principio rector de su política.

Podría pensarse que la prueba más evidente de esta implacable y ubicua economización está en el énfasis que, a lo largo de la obra, el autor concede a la economía. La importancia del crecimiento, entendido siempre y únicamente en su dimensión financiera, se resume al final del libro: “La prioridad esencial será el crecimiento económico y la creación de empleo. Todo lo demás quedará subordinado a estos objetivos” (*En confianza* 243)<sup>16</sup>. Pero estas declaraciones, aunque subsuman todas las acciones políticas a la consecución de un fin económico, no revelan aún hasta dónde puede llegar su alcance. Sí los argumentos que las sustentan:

El espíritu emprendedor es el motor de cualquier sociedad moderna. Por eso es necesario valorar la tarea de los emprendedores y facilitar el entorno empresarial, eliminar trabas administrativas para la creación de empresas, hoy todavía excesivas [...] El fomento de la actividad emprendedora se tiene que hacer desde la escuela. Necesitamos que se entienda mejor en nuestro país el papel crucial que desempeñan los empresarios y los emprendedores. Como en tantas facetas de la vida, para impulsar nuevos proyectos empresariales hace falta una combinación de capacidad de innovar, voluntad de asumir riesgos y

<sup>16</sup> Es otro de los ejes insistentes sobre el que se construye el programa de gobierno, la maximización de recursos para la “estabilidad de un Estado y de una política” (*En confianza* 50).

responsabilidad a la hora de dar cuenta a la sociedad de las propias acciones. (*En confianza* 43)<sup>17</sup>

Esta valorización del emprendimiento forma parte de la redefinición del sujeto de referencia de la racionalidad neoliberal. Ya no se trata tanto, como sostienen Laval y Dardot, de la función específica del emprendedor en el sistema económico “como de la *facultad* de emprendimiento tal como existe en todo sujeto, de la capacidad que tiene este para convertirse en emprendedor en los diversos aspectos de su vida, incluso ser el emprendedor de su vida” (152)<sup>18</sup>. El elogio a esta figura que incluye la cita resalta su *espíritu*, que debe fomentarse desde la escuela y, en definitiva, su paralelo con la vida misma en los valores que requiere; resalta el emprendimiento como modo de gobierno de sí mismo mediante, otra vez, un mensaje de responsabilidad<sup>19</sup>.

“El espíritu emprendedor reemplaza a la producción” afirma Brown (47). La gubernamentalidad empresarial prevalece en este plan de acción que encuentra su perfecta prolongación en el individuo-empresa; o para ser más precisos, en el Estado emprendedor que debe llevar a los individuos a conducirse como emprendedores. La empresa es promovida así a la categoría de modelo de subjetivación.

No es necesario detallar las virtudes que se desprenden de este ideal empresarial que tan machaconamente exalta el libro: competitividad,

<sup>17</sup> Esta insistencia llega a reducir la política social a la creación de empleo: “La mejor política social es crear empleo” (*En confianza* 142).

<sup>18</sup> También Alemán coincide con este planteamiento: “Esta es precisamente la novedad del Neoliberalismo: la capacidad de producir subjetividades que se configuran según un paradigma empresarial, competitivo y gerencial de la propia existencia” (*Capitalismo* 67). He desarrollado extensamente este ethos empresarial en “Las autobiografías de Rajoy y Pedro Sánchez”.

<sup>19</sup> Una auténtica empresarialización de individuos responsables. Brown plantea que el llamado a la responsabilidad neoliberal se desplaza de una capacidad individual a un proyecto de gobernanza: “La responsabilización señala un régimen en que la capacidad humana única para la responsabilidad se despliega para constituir y regir sujetos y a través de ella se organiza y mide su conducta, con lo que los rehace y reorienta para un orden neoliberal. Nuevamente, la gobernanza facilita e impone la responsabilización, pero los poderes que orquestan este proceso no aparecen en ningún lugar de la vista discursiva, un acto de desaparición que es a la vez genérico del neoliberalismo y particular de la responsabilización misma” (105).



innovación, adaptación... Pero sí notar que, más allá de que el principio del rendimiento y de la competencia se traslade a cada sujeto, el lazo económico se instala en la sociedad civil por encima de cualquier otro vínculo<sup>20</sup>. Tan solo un ejemplo de cómo se orienta el principio de la competencia como lógica social:

He insistido sobre la importancia de la competitividad en una economía globalizada como la que vivimos. Un joven empresario lo cuenta con cierta crudeza de la siguiente manera: dos exploradores se encuentran en una situación muy apurada cuando oyen el rugido de un león. Uno de ellos, tras oírlo, se para y, tras agacharse, cambia sus botas por unas zapatillas deportivas. Su compañero le mira asombrado diciéndole sorprendido: “No entiendo por qué pierdes el tiempo en cambiarte de calzado si nunca vas a poder correr más que el león”. El otro simplemente lo mira y emprendiendo la carrera le contesta: “No pretendo correr más que el león. Pretendo correr más que tú”. La crisis nos ha golpeado más fuerte que a los demás porque corriamos menos que el resto. Porque éramos menos competitivos. (*En confianza* 219)

La *competencia* se erige como la norma entre las personas, las instituciones y los Estados, tal y como sigue la cita<sup>21</sup>. A partir de aquí, todas las medidas que se anuncian en cada uno de los capítulos resultan, hasta cierto punto, irrelevantes (administración pública, educación, inmigración, política exterior, etc.) puesto que se regirán por estos principios, promovidos siempre desde el individualismo<sup>22</sup> y la competencia.

<sup>20</sup> Una disolución del lazo social que predijo Foucault: “Cuanto más se avanza hacia un estado económico, paradójicamente más se deshace el lazo constitutivo de la sociedad civil y el hombre más aislado está por el lazo económico que tiene con uno y con todos [...] síntesis espontánea dentro de la cual el lazo económico encuentra su lugar, pero que ese mismo lazo económico amenaza sin descanso” (*Nacimiento* 344-45). Castro-Gómez lo expresa de forma radical: “No se trata ya de movilizar lo social *mediante* la economía, sino de hacer de lo social una economía, es decir, de convertir la vida social misma en un mercado” (202).

<sup>21</sup> Citaré tan solo el ejemplo de la educación: “De la educación depende el futuro de nuestros hijos y la riqueza de nuestro país. Se ha convertido en el gran factor de la competencia y la competitividad mundiales. Buenas escuelas de enseñanza media y de formación profesional, así como buenas universidades, significan hoy buenos indicadores económicos” (*En confianza* 18).

<sup>22</sup> “Parte de nuestra tarea en los próximos años tiene que ser volver a recuperar el sentido de responsabilidad personal y de iniciativa individual. Es de nosotros, de los ciudadanos,

El estilo de gobernar, al decir de Rajoy, no es sino una racionalización del arte de gobernar cuya regla interna es la economía (Foucault, *Nacimiento* 360). Su discurso se acerca más al *managent* empresarial que al del líder de una formación política, con su propósito de extender y sistematizar el espíritu de empresa en todos los dominios de la acción política y la esfera subjetiva.

La confianza que reclama va más allá de la obtención del capital político del candidato, se trata de generar confianza en el ámbito económico, una confianza empresarial, basada en “la seguridad, la prosperidad y el crecimiento” (*En confianza* 149); un clima de “estabilidad y previsibilidad para los inversores” (198) y cuyo plan asegura continuidad y previsibilidad en la política exterior (208). La confianza se dirime entonces en términos de inversión no de protección o seguridad ciudadana.

Las últimas líneas del libro relanzan la promesa económica que ha negociado a lo largo de todo su discurso: “volveremos a crear empleo, volveremos al crecimiento económico [...] Estoy convencido de que es posible, de que hay futuro. Tengamos confianza. Pongámonos enseguida unidos a trabajar” (*En confianza* 255). La promesa de futuro es entonces la promesa de un futuro endeudado, no de un futuro mejor.

## LA VIDA COMO DEUDA PERMANENTE

Según lo expuesto anteriormente, la gran innovación del dispositivo neoliberal consiste en vincular la manera en que un hombre es gobernado con la manera en que se gobierna a sí mismo. En este último apartado mostraré cómo Rajoy presenta esta correlación. Veamos cómo describe su concepción de la política:

¿Qué significa para mí, en mi vida, la política? En realidad es una vocación, de la que destaco sobre todo el sentido de la responsabilidad. No la he visto nunca como una “profesión” en el sentido estricto del

---

de los españoles, de cada uno de nosotros, de los que depende la salida de la crisis y nuestro futuro como país” (*En confianza* 114-15).

término, aunque hoy viva de ella, sino como una actividad que exige un alto grado de entrega y sacrificio, así como creer en el interés común, en el valor de la “cosa pública”. Fue sobre todo el sentido de servidores públicos de mi padre y de mi abuelo lo que implícitamente me llevó a la política. (*En confianza* 47)

De nuevo podría leerse en esta cita el autorretrato interesado de quien persigue construir una imagen ideal de cara a las elecciones. Este interés sin embargo no resta para leer en ella algo de la verdad del sujeto, como mínimo, un cierto ajuste entre cómo se concibe a sí mismo y cómo se vende. Es decir que, de entre las numerosas figuraciones que se presentan como posibilidad para la autorrepresentación, Rajoy elige una con la que se pueda sentir más cómodo. Elige la del hombre responsable y dispuesto a sacrificarse, cualidades que lo ligan a una tradición familiar y que perpetúan un linaje de hombres dedicados al servicio público.

El sacrificio y el esfuerzo vinculan el relato de infancia y el proyecto de país. “Esfuerzo” es el término más repetido en estas páginas más personales: en el colegio de monjas al que asiste (16); en los jesuitas después (20); en el examen de ingreso al instituto a los diez años (19); en el propio instituto donde “la exigencia y el esfuerzo personal no eran menores” (20), etc., en todas ellas se recalca esta cualidad. En sus reflexiones sobre la necesidad de reformar el sistema educativo nacional, alude a su formación ejemplar en los siguientes términos: “Desde pequeño, recibí una educación en la que el sentido del deber, el valor del sacrificio y el trabajo, el sentido de la responsabilidad, unido a un generoso margen de libertad, han sido esenciales en mi formación” (18).

El disciplinamiento que recorre estas páginas muestra la perfecta continuidad entre el niño y el adulto, la vida pública y la vida privada, el modelo familiar y el modelo de país que propone. La escasez de anécdotas hace más significativa la cuidadosa selección que rige el relato. La primera de ellas, con la que se abre la autobiografía, evoca un viaje con unos amigos a Ibiza a los dieciséis años. Se trata curiosamente de una primera transgresión respecto de la autoridad paterna, que se oponía al viaje, entre otros motivos porque suponía hacer autostop hasta Barcelona y luego

pasar toda la noche en barco, en el trayecto hasta la isla. El recuerdo se evoca como un primer ejercicio de libertad, presidido por un enunciado crucial en la narrativa autobiográfica: “Mis padres me criaron siempre con gran libertad” (*En confianza* 9)<sup>23</sup>. A continuación explica:

Recuerdo que le dije a mi padre que me hacía mucha ilusión ir y el me respondió, con el ceño fruncido, que no le parecía bien; aquello que a nosotros nos parecía una gran aventura no era entonces tan habitual. Después de hablar conmigo me dijo que, si quería ir, hiciera lo que quisiera, y me dio algún dinero. Al final nos fuimos en contra de su criterio, pero tras haberme explicado sus razones y yo a él las mías. (*En confianza* 10)

El episodio reviste cierta ambigüedad pues el viaje se lleva adelante con el consentimiento tácito del padre, quien se opone a la iniciativa pero a la vez facilita los medios para realizarla. La supuesta libertad que ejemplifica se ejerce razonadamente y bajo su recta mirada, más como una desobediencia pactada que como una audaz oposición.

Esta anécdota sirve como antecedente para remarcar el valor de la libertad que se propugna también en la acción política, como ya vimos, pues destaca a efectos autobiográficos el peso del padre, un modelo presente a lo largo del relato. “Mi padre, por quien tengo una devoción especial y ha sido un ejemplo permanente en mi vida, ejercía de juez, y de él heredé un sentido muy marcado por el respecto a las reglas, el sentido de la justicia y el esfuerzo” (*En confianza* 9)<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Ese supuesto ambiente de libertad se evoca en varios momentos y el autor considera que “este principio me parece que también es válido en relación con la idea de España” (*En confianza* 43). Más adelante: “Para mí, en el centro de la educación se halla la libertad. Fue la experiencia personal que más me influyó de mis años infantiles y adolescentes, una herencia muy positiva de mis padres. Gracias a la libertad se desarrolla la responsabilidad individual y los hábitos de honestidad, esfuerzo, continuidad en el trabajo bien hecho, curiosidad y capacidad crítica sobre los que vengo insistiendo desde el comienzo de este libro” (121).

<sup>24</sup> “A mí la persona que más me ha influido en mi vida ha sido mi padre. Ha sido y es un hombre de derecho, un jurista, que tiene la convicción de que la justicia es un equilibrio entre diferentes posiciones, pero también algo valioso a lo que hay que aspirar permanentemente” (23-4).

Más allá de la obediencia a la ley que este padre jurista inspira, la libertad en la crianza de la que presume Rajoy contrasta con la persistencia de esta figura a lo largo de su vida. Si el ideal de esfuerzo y sacrificio de sus antecesores lo llevan implícitamente a la política, la elección de la carrera de Derecho en su juventud tampoco se presenta exactamente como una decisión libre de la herencia de sus antecesores: “La tradición familiar y mis propios intereses me llevaron a estudiar Derecho” (*En confianza* 10) y más adelante, repite “Me decidí por la carrera de Derecho en parte por tradición familiar” (33). Más concretamente, al explicitar su decisión de entrar en política en 1981, manifiesta que lo hace en contra de la opinión del padre quien, en una entrevista periodística, constató que esta decisión no fue en contra de su voluntad sino de su consejo (43). De nuevo se repite el esquema de la anécdota inicial, donde la mirada paterna planea condescendiente a lo lejos. Pero la frase que apareció en la entrevista periodística se eleva a categoría de emblema: “Esa frase muestra de nuevo el ambiente de libertad en el que yo me críe [...] Ese principio me parece que también es válido en relación con la idea de España” (43).

Cuando está en quinto curso de carrera decide preparar oposiciones a registrador de la propiedad. El padre se levantaba todos los días a las cinco de la mañana para ayudarlo en los temas de derecho hipotecario. “[P]asábamos muchas horas estudiando juntos materias que él conocía bien, y que, gracias a su ayuda, yo acabé por asimilar y hacer mías” (25). La figura aparece recurrentemente en las decisiones profesionales tomadas por Rajoy, bien como garante de un ideal o de una ley que hay que cumplir, bien como un otro que tutela o supervisa. Todas estas escenas guardan cierto paralelo con las que narra respecto de su vida política, como la que vimos anteriormente referida a Aznar y su decisión de presentarlo como candidato a la presidencia. Cuando tiempo atrás, en 1990, le había propuesto saltar de la política municipal a la nacional por recomendación de Manuel Fraga y Pío Cabanillas, comenta: “Estuve pensándolo, pues me costaba salir de Galicia, pero me pareció que valía la pena arriesgarse y decidí abandonar mi carrera profesional, a mi familia y a mis amigos que estaban en Pontevedra” (79).

Es una forma de presentar la convergencia entre sus intereses personales y los colectivos. Pero también evidencia la presencia continua de ese otro que decide por él o, como mínimo, de la delegación en una autoridad sobre la propia conducta, cuando no de un otro ante el que rendir cuentas. Si el significante del esfuerzo representa a Rajoy como sujeto, el sacrificio no deja de poner a prueba el deseo de ese otro, esto es, de hacerlo existir<sup>25</sup>, a la vez que asegura el cumplimiento de la ley familiar, la ley del partido o la ley del estado.

La exigencia de no fallar a este otro comanda la obligación moral de su discurso y reviste sus acciones de elecciones forzadas, donde decide libremente aquello que está obligado a hacer.

Independientemente de a quién se dirijan estos esfuerzos y su finalidad, lo llamativo de estas elecciones es que no se presentan como un deseo personal, sino como un imperativo superior determinado por el modelo del padre o el bien público, en una dinámica que se va desplazando de lo familiar a lo político. Lo llamativo es que esta moral guía a un yo obstinado en desconocer su propio deseo. Nada de la erótica del poder se apunta en la escalada política que refiere Rajoy, orientada solo por las exigencias del deber y el rendimiento. Una autorregulación y automaximización que encarna la lógica neoliberal que, en palabras de Alemán, “anula la relación del sujeto con la verdad de su deseo” (*Horizontes* 31)<sup>26</sup>. En

<sup>25</sup> Es Žižek quien nos pone sobre la pista sobre la dimensión subjetiva y política de esta lógica sacrificial en su dimensión alienante: “El sacrificio oculta el abismo del deseo del Otro, más precisamente: oculta la falta, la inconsistencia, la ‘inexistencia’ del Otro que se trasluce en este deseo. El sacrificio es una garantía de que ‘el Otro existe’: de que *hay* Otro que puede ser apaciguado por medio del sacrificio. El truco de este consiste, por lo tanto, en lo que los teóricos del acto del habla llamarían su ‘presupuesto pragmático’: *mediante el acto mismo del sacrificio, postulamos (suponemos) la existencia de su destinatario* que garantiza la consistencia y la plenitud del sentido de nuestra experiencia” (75).

<sup>26</sup> Alemán lleva más allá las reflexiones sobre las exigencias superyoicas del modo de producción de la subjetividad neoliberal, que no “es un elogio del coraje implicado en el deseo, más bien demanda una sumisión despolitizada al siguiente mandato: hagan lo que hagan contigo, vamos a premiar que lo soportes y haremos de esto una cualidad que te designa. Es un término hecho a la medida exacta del nuevo capitalismo que reclama que por abstracta y opaca que sea la fuerza que siempre te pide más, la virtud reside en quien se somete a ella, expresando la voracidad superyoica del neoliberalismo. Lo que evoca y vuelve indispensable la precisa indicación de Gramsci llamando a no confundir nunca optimismo con entusiasmo” (*Capitalismo* 83).

realidad el discurso sobre sí mismo que se lee en la autobiografía de Rajoy se distancia del discurso del *manager* que propugna como modelo en su proyecto para España<sup>27</sup>. Más que el paradigma del emprendedor se puede leer entre líneas el paradigma de una subjetividad endeudada, de quien se debe a sus antepasados, a su partido y a su país. Lo cual conlleva un trabajo sostenido sobre sí mismo:

Yo creo que me parezco bastante a mi padre. Él es perfeccionista y algo introvertido, muy prudente. Ser perfeccionista tiene la desventaja de que te hace trabajar el triple que a otros, y además no siempre la rentabilidad de ese detallismo está fuera de dudas. (*En confianza* 24)

La cita escenifica esa concepción del trabajo sobre uno mismo en términos de rendimiento y la reorientación del ideal paterno hacia la racionalidad utilitarista que expuse con anterioridad. El principio del rendimiento se vuelve parte de la acción subjetiva a través de la interiorización del ideal del padre y de la responsabilidad individual que se dirige principalmente hacia la capitalización de la vida, con lo que todos los esfuerzos y sacrificios relatados quedan realineados bajo este principio hasta el punto de disfrazarlos de decisiones propias<sup>28</sup>.

“Trabajar el triple” sin la seguridad de su reconocimiento, he ahí la queja solapada de este yo que, al relatar la empresa de su persona, no puede asegurar que haya sido siempre rentable. En este *trabajo de sí*, insisto, economía y ética funcionan articuladas a partir de una deuda que nunca termina de pagar y una perpetua servidumbre voluntaria.

Es precisamente en esta subjetividad apresada donde radica el arte de gobierno específicamente neoliberal, el arte que captura el yo de este relato sin que su autor se lo proponga y sin poder disimularlo, aquel que

<sup>27</sup> Más cercano al *coaching* empresarial y al empresario de su propia vida resulta la breve autobiografía de Pedro Sánchez, *Manual de resistencia*.

<sup>28</sup> El *homo oeconomicus* del neoliberalismo ya no puede identificarse con aquel que se orienta según su propio interés porque “este sujeto está tan profundamente integrado y por lo tanto, subordinado al subsiguiente objetivo del crecimiento económico que su propio bienestar es fácilmente sacrificado por esos propósitos superiores” (Brown 83).

hace de la conducción de los otros a través de la conducta de uno mismo su verdadero fin.

El 20 de noviembre de 2011 el Partido Popular ganó las elecciones en España con mayoría absoluta. Poco después Mariano Rajoy fue investido presidente, en uno de los períodos de mayor crisis económica y recorte del gasto público que ha vivido nuestra historia. Tras ser reelegido, en 2018, perdió la moción de censura que le obligó a dejar la presidencia y seguidamente renunció al liderazgo de su partido. Al año siguiente publicaba una nueva autobiografía titulada *Una España mejor* (2019).

En esta ocasión el texto ya no integra ninguna campaña electoral ni forma parte de una estrategia presidencial; a lo sumo cierra un ciclo político para demostrar que dejó “una España mejor” que la que encontró. Con una retórica más ágil y un tono menos severo, el autor repite el esquema de lo que hasta aquí he expuesto: un arte de gobierno basado en la dirección de la conducta, una racionalidad neoliberal que conquista deseos y comportamientos con el pregón de la libertad. En esta nueva entrega del relato de vida ya no precisa generar confianza para un futuro mejor, tan solo ratificar los logros que había presentado en su libro anterior como promesa y seguir sumando triunfos profesionales, la mejor prueba de su vida en tanto capital humano. En esta nueva celebración del yo emerge lo que ya no resulta tan novedoso, una moral de la deuda, de lo que supuestamente debemos a quien gobernó y de quien sigue subjetivamente endeudado después de gobernar.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, JORGE. *Capitalismo: crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: Ned Ediciones, 2019.
- . *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Gramma Ediciones, 2016.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, JOSÉ LUIS. Apéndice académico y metodológico. *Los presidentes Españoles: personalidad y oportunidad, claves del liderazgo político*. Madrid: Lid Editorial, 2014.
- ARFUCH, LEONOR. *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE, 2002.



- BOURDIEU, PIERRE. “La representación política. Elementos para una teoría del campo político”. Trad. David Velasco. <<https://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/la-representacion-politica.pdf>>. Originalmente publicado en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 36-37 (1982): 3-24.
- BROWN, WENDY. *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso, 2016.
- CASANOVAS, JULIÁN. “Las memorias de los presidentes”. *El País* 14 dic. 2012. <<https://www.almendron.com/tribuna/las-memorias-de-los-presidentes/>>.
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO. *Historia de la gubernamentalidad: razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2010.
- CATELLI, NORA. *En la era de la intimidación, seguido de El espacio autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2007.
- FOUCAULT, MICHEL. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE, 2007.
- \_. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- GIRONA FIBLA, NURIA. “Las autobiografías de Mariano Rajoy y Pedro Sánchez: máquetin político y ethos empresarial”. *Kamchatka: Revista de Análisis Cultural* 21 (2023): 659-78. <<https://eari.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/25649/22941>>.
- LAVAL, CHRISTIAN, Y PIERRE DARDOT. *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- LAZZARATO, MAURIZIO. *La fábrica del hombre endeudado: ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- LOUREIRO, ÁNGEL G. “Autobiografía el rehén singular y la oreja invisible”. *Anales de literatura española* 14 (2000-2001): 135-50. *Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante RUA*, <[https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7338/1/ALE\\_14\\_06.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7338/1/ALE_14_06.pdf)>.
- RAJOY, MARIANO. *En confianza: mi vida y mi proyecto de cambio para España*. Barcelona: Planeta 2011.
- \_. *Una España mejor*. Barcelona: Plaza & Janés. 2019.
- ROSE, NIKOLAS. *Governing the Soul: The Shaping of the Private Self*. Londres: Routledge, 1990.
- \_. *La invención del sí mismo: poder, ética y subjetivación*. Santiago: Pólvora Editorial, 2019.
- \_. “¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno”. *Revista Argentina de Sociología* 5.8 (2007): 111-50.
- SÁNCHEZ, PEDRO. *Manual de resistencia*. Barcelona: Ediciones Península, 2019.
- ŽIŽEK, SLAVOJ. *Goza tu síntoma: Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1994.

